

Desde La Cartuja con amor

Como “cada uno cuenta la feria según le va” ó como dice otro dicho popular “todo depende del color del cristal a través del cual se mira”, voy a describir a mi manera lo que fue la andadura cartagenera en el pasado fin de semana en Sevilla con motivo de la media palaciega.

Hay que reconocer que cuando alguien pone empeño en algo y te lo ponen de color de rosa es difícil negarse, algo así fue lo que ocurrió hace algunos meses cuando el bueno de Antonio Vera nos propuso de buena fe parada, fonda y corrida en Sevilla, el planteamiento fue el siguiente, correr era lo de menos ya que la prueba era hacia abajo incluso con algunos metros menos para hacer marca, arbolitos, paisajitos pinturescos y mucha marisma era el escenario.

Resultó que por momentos parecía que subíamos y bajábamos el tobogán de Tentegorra, tobogán va en el 3, tobogán viene en el 5, en el 9 y así hasta llegar al 17 que fue el último, y la sorpresa que nos tuvo reservada, correr con la compañía de las más de 1.200 ovejitas que balaban sin cesar a ambos lados de la carretera buscando desesperadamente al pastor, que móvil en mano trataba de reunir al rebaño desperdigado por el horizonte marismeño, que pena que la diversión se acabó en el km. 14, las expertas manos de los picoletos si hicieron notar y al estilo Iker Casillas fueron parando una a una hasta conducir las al corral, y si no que lo cuenta Trapatroles que en un alarde de buena cintura se quitó a una marrón que iba a por él - ¡que majo, y que bueno está el xiquetj - exclamaba la ovejita a la vez que intentaba montarlo.

Como durante todo el viaje hemos respirado los aromas de la amistad, amor fraternal, compañerismo, etc., la estrategia de la carrera la preparamos la noche anterior en el CAR junto al Puente del Alamillo, había que correr en parejas, como en Valtiendas y en homenaje a nuestro picoleta ausente, el Guepardo de Campozoto con el Trapa, el Icue con J.Felipe, el Rojillo blanco con Don Santi fumando la pipa de la paz futbolera

todo el camino y la Gacela de las Lomas de menos a más con una amiga inseparable y odiosa que le dio por carboneras antes, durante y después de la carrera, menos mal que supo sobreponerse a tanto inconveniente y entró por meta cantando villancicos (esta gacela es de pura raza albujonera).

Ni que decir del Exilio y Don Santi que entraron dándose besos y abrazos después de respirar el aire marismeño y sin quejarse de sus lesiones.

El Guepardo fiel a su nombre saltó y brincó por todas las colinas y empujado por un ansia desmedida llegó como un poseso el primero de los peralicos y hasta batió su propia marca (el rabo de toro hace milagros).

Trapatroles bastante tuvo con no verse inmiscuido en un problema matrimonial con la ninfómana ovejita marrón.

Yo, el icue, me he dejado para el final con mi pareja Jpunto, después de la fechoría de Valtiendas (me dejó tirao en el 34 y de madrugá) me tenía que sacar la espina, así que fui todo el camino insimismándolo para que no tirara demasiado (por fin se ha puesto en forma el jodio y sobre todo desde que se le olvida la gorra) y en el 17 tras empezar a respirar los aires de los cercanos cebaderos palaciegos, le traicioné -lo reconozco - dejé su compañía por motu propio pá que enteres de lo que vale un peine, ya que no lo usas bribón y puse terreno de por medio en busca de la raya final.

Y si todo esto lo preparó de forma metódica y concienzuda nuestro Exilio, que os puedo decir de la ruta turística, incluso habló con La Macarena para que bajara del altar y pudiéramos besar su mano, a mi pareja se le saltaron las lágrimas cuando el monaguillo le espetó : ¡he oiga, la Macarena no se toca¡.

Lo del numerito de Tapas Viapol, vaya faena nos jugó el almanaque, lo perdonamos, comimos a escape pero mereció la pena por ver a las 15 lobas, esas si que eran lobas y no la de quitapellejos, que nos esperaban para sentarse en nuestra mesa, la poleá como desagravio en el ático con esa tarde tan apacible, tampoco fue improvisada, te quedó acojonante Antonio, aunque podías haber evitado el susto del ascensor a la probesica Martuka que por lo que se vio no le van las emociones fuertes.

Las tapitas de pringá y lomo de manteca chorreá, geniales, todavía guardo unas goticas de recuerdo en mi gabardina.

Como nuestro Antoñico quería cortar las dos orejas, rabo y abrir la Puerta del Príncipe, nos obsequió con la contratación “muy fuerte” del Kiko Veneno en la margen izquierda y además haciendo coincidir nuestra aparición en el río con el estribillo “contigo yo, contigo por esta senda” no sé quien te dijo que el Trapa es fan suyo, pásale la factura al tesorero y le dices que vas de mi parte.

Y como debía haber para todos nos llevó hasta el Hospital de las Cinco Llagas y Luisa ni corta ni perezosa, tomó nota de cómo hay que organizar la red sanitaria.

Tras la ducha de agua fría, en eso esta carrera es como las demás, ya de regreso a la patria chica, nos dejamos caer y comer en donde el Duque de Osuna dejó un patrimonio arquitectónico impresionante, ¡extraordinari ché ¡... y dejamos una cuenta pendiente amigo Vera , nos dijiste que en Casa Curro había hasta 147 tapas diferentes y sólo probamos creo que 12 ... ya veo que has dejado el terreno preparado para volver

¡¡ SIII o NO !!

Icúe en Hispalis.